

Domingo 09 de Enero de 2022 | Matutina para Mujeres | Los apodos de Dios

## Descripción



## Los apodos de Dios

«Así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimiré; te puse nombre, más eres tuyo» (Isa. 43:1).

Cuando éramos niñas, mi hermana melliza no podía pronunciar bien mi nombre. En lugar de llamarme Vanesa, me llamaba Peta. Aun ahora, muchos años después mi familia me sigue diciendo Peta. Este apodo evoca tantos recuerdos...: el perfume de la retama del patio, los agobiantes veranos de Buenos Aires y el pregón del vendedor ambulante: «¡Sandía, calada la sandíaaaaa!».

Un apodo es el resumen de una historia impartida, un guiño de complicidad.

La Biblia tiene muchos ejemplos de personas a las que Dios les dio un nombre nuevo para conmemorar

un cambio importante. Abram se convirtió<sup>3</sup> en Abraham y Sara en Sara. Jacob se convirtió<sup>3</sup> en Israel y Simón en Pedro. Pero la Biblia también tiene ejemplos de personas que le dieron un apodo a Dios. Abraham lo llamó « el Señor proveer<sup>3</sup> » (*Yahweh-jireh*) cuando Dios provey<sup>3</sup> el carnero para ser sacrificado en lugar de Isaac. David dijo: «El Señor es mi pastor» (*Yahweh-roh*), comparándolo con su trabajo como pastor de ovejas. Agar lo llamó: «El Dios que me ve» (*El-roi*) El Dios que se fija hasta en la aflicción de una esclava.

Estamos tan familiarizadas con estos nombres que olvidamos que antes de entrar en el canon bíblico no fueron más que apodos, resúmenes de una vivencia única entre el Creador y la criatura. Si tuvieras que ponerle un apodo a Dios, para conmemorar algo, ¿cómo lo llamarías? Yo lo llamo «el Reciclador insuperable» Dios puede tomar lo peor de mi vida, de mi pasado o de mis decisiones y crear belleza. Ah donde huele a estiércol, Dios fertiliza. Ah donde soy d<sup>3</sup>bil, Dios siembra para su gloria. También lo llamo «el Sustentador de mi destino», quien me recuerda que la batalla le pertenece a Él, no a mí; quien abre r<sup>3</sup>os en sequedales y trae vida a mis valles de huesos secos. Yo lo llamo «el Tierno», pues hace que mis amigas me llamen por tel<sup>3</sup>fono cuando me siento triste.

Dios no quiere una relación formal y distante contigo, sino una tan cercana puedan que puedan compartir apodos.

***Señor, gracias por ser el reciclador insuperable; por ser quien redime mis errores y mi pasado, quien me devuelve los años devorados por el miedo y la soledad. Gracias por ser el sustentador de mi destino, quien pelea mis batallas y defiende mi honor. Gracias por ser tierno; por usar cada detalle para recordarme cuánto me amas.***